

INTRODUCCIÓN: DE LOS PIRINEOS A GIBRALTAR

Situada en la periferia de Europa, donde chocan el mundo cristiano y el mundo musulmán, la península ibérica es un lugar lleno de conflictos, no sólo entre cristianos y musulmanes, sino también entre los diversos reinos que han surgido por toda la geografía, y donde la supuesta pureza de la fe a menudo deja paso a la ambición descarada y los intereses particulares de los monarcas que ansían extender sus dominios. Algunos incluso sueñan con la pasada unidad del reino visigodo y la toman como modelo para sus propias aspiraciones, un sueño que a menudo choca con la tozuda realidad de la diversidad de los reinos ibéricos.

Durante el siglo XIII la situación política de la península ibérica da un giro importante. Tras la Batalla de las Navas de Tolosa en 1212 el poder del Califato Almohade se desintegra rápidamente y en las décadas siguientes los reinos cristianos se apoderan de la mayor parte de los territorios musulmanes. Sólo el reino de Granada se mantendrá como superviviente del antiguo esplendor del Islam de Al-Ándalus. Al mismo tiempo que los vencedores comienzan el reparto también comienzan los conflictos políticos. Dos grandes reinos comienzan a configurarse como los dos grandes poderes en la península: el reino de Castilla y el reino de Aragón, que en los siglos previos han conseguido alcanzar la hegemonía sobre sus vecinos. Al norte, el reino de Navarra, incapaz de extenderse hacia el sur, dirige su política hacia Francia, buscando apoyos para mantener su fortaleza, mientras que al oeste el reino de Portugal, tras conquistar los territorios musulmanes del sur, comienza a buscar nuevos territorios e influencia más allá de los mares.

El siglo XIII también es una época de prosperidad para los reinos ibéricos. Las guerras de conquista atraen a numerosos caballeros de Europa, y es un momento de auge para las órdenes militares, no sólo Templarios y Hospitalarios, sino otras órdenes de caballería autóctonas. La orden de predicadores de Santo Domingo, aunque surgida para luchar contra la cruzada albigense en Francia, pronto dispone de una creciente influencia en los reinos ibéricos, al mismo tiempo que la diversidad de culturas y la mezcla de estilos artísticos llegados de Europa a través de las peregrinaciones y el comercio provocan el surgimiento de avances en las artes y el conocimiento.

Pero cuando cae la noche y duermen los ambiciosos monarcas, las sombras se agitan dejando paso a criaturas inmortales no menos ambiciosas y mucho más sedientas de sangre. Los Cainitas se sientan

en sus tronos y comienzan a mover sus peones en una interminable batalla de ajedrez en la que se decide el destino de mortales e incluso reinos enteros -o eso quieren hacer creer. Sus dominios han sido campos de batalla desde hace siglos, cabalgando las mareas de la religión y la guerra, utilizando a los mortales como sus siervos en sus intrigas mezquinas o en sus planes de grandeza.

Otras criaturas que acechan en la noche y la llama de la fe hacen retroceder a los Condenados y las batallas que comienzan a la sombra de los reinos ibéricos se cobran sus víctimas en las filas de los no muertos. A pesar de su orgullo y arrogancia los Cainitas saben que no están solos y que deben medir sus pasos. La piedad es una virtud escasa en estos tiempos, con tantos dominios que conquistar y cuentas que ajustar...

¿QUÉ ES ESTE LIBRO?

Este libro es una recopilación, actualización y expansión de la información oficial que aparece en los suplementos de Edad Oscura: Vampiro. No pretende ser un manual definitivo, sino servir como inspiración para crear historias y Crónicas ambientadas en época medieval, proporcionando por encima de todo ideas que utilizar. Aunque contiene información histórica, no pretende ser un manual académico, conteniendo varias ideas y opiniones completamente libres.

Introducción: El capítulo que estás leyendo.

Capítulo I: Una breve historia de los reinos de la península ibérica, desde la prehistoria hasta 1245.

Capítulo II: Los diferentes dominios ibéricos, así como otros lugares bajo su influencia.

Capítulo III: Un breve capítulo de trasfondo social, describiendo las órdenes militares ibéricas, la religión y la Inquisición en la Sombra.

Capítulo IV: La influencia de otras criaturas del Mundo de Tinieblas en la península ibérica: Lupinos, Magos, Fantasmas y Hadas.

Apéndice I: Algunos de los principales Cainitas que habitan en la península ibérica.

Apéndice II: Dos líneas de sangre, y algunos consejos.

CAPÍTULO UNO: UNA BREVE HISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

La península ibérica ha sido el escenario de eventos históricos complejos, habiendo recibido numerosas oleadas de inmigrantes e invasores, que aportaron su propia huella cultural desde hace milenios: íberos, celtas, fenicios, griegos, romanos, suevos, visigodos... y en la Edad Oscura, desde el siglo VIII se ha convertido en un vasto campo de batalla entre los reinos cristianos del norte y los reinos musulmanes del sur. Más allá de las fronteras de la religión, las relaciones entre los distintos reinos también han sido complicadas, como resultado de las alianzas políticas o los matrimonios dinásticos.

ANTES DE LA HISTORIA ESCRITA

Las primeras historias legendarias sobre la península ibérica sostienen que los descendientes del patriarca bíblico Noé, su nieto Tubal, y su bisnieto Tarsis, fueron los primeros en establecerse en la zona. El nombre de Iberia recibe su nombre del río Iber, actualmente conocido como Ebro, y por extensión de los íberos, una cultura mediterránea de la Edad del Bronce que se estableció en la costa oriental y el sur de la península. El oeste y el norte estaban habitados por otros pueblos, vacceos, turdetanos, vascos y otros, que recibieron la influencia cultural de los celtas llegados de más allá de los Pirineos.

Entre estos primeros pueblos habitaban tribus de feroces hombres lobo, que durante milenios impusieron su particular dominio sobre los humanos. Sus batallas y enfrentamientos contra monstruos legendarios todavía se cuentan en sus leyendas.

Pero el temor a las bestias que acechaban en la noche llevó a varios pueblos a rechazarlos y ponerse bajo la protección de otros dioses. Se dice que con los celtas que se establecieron en la península ibérica hacia el siglo X a.C. llegó una anciana del clan Gangrel, que creó progenie entre los pueblos peninsulares. Sin embargo, quizás debido a su enfrentamiento con los hombres lobo o por otros motivos, continuó su viaje y cruzó el mar desde el oeste. Los Gangrel afirman que se trataba de la traidora matriarca del linaje conocido como Lhiannan, y durante un tiempo los Druidas prosperaron en el oeste de la península ibérica.

Mientras las Lhiannan se establecían en el oeste, en el sur surgía una nueva civilización autóctona: Tartessos, una serie de asen-

tamientos surgidos en la Edad del Bronce y que se beneficiaron del comercio con los pueblos del Mediterráneo. Los tartesios crearon su propia civilización, y entre ellos aparecieron dioses que los protegieron de sus enemigos. El nombre de Gerión, que aparece en los registros Cainitas, no está claro si pertenece a un anciano o grupo de Matusalenes, que tomaron la civilización tartésica bajo su protección. Se desconoce el clan o clanes de estos primeros antiguos, que durante un tiempo impulsaron el desarrollo de los tartesios, antes del ascenso de Cartago en el norte de África. Algunos hablan de monstruosos ancianos de los clanes Gangrel o Nosferatu, que recibían sacrificios de sangre de los mortales para evitar su ira.

Tartessos se benefició especialmente del comercio con los mercaderes fenicios llegados del Mediterráneo oriental, que colonizaron las costas mediterráneas de la península ibérica, estableciendo colonias en el sur, siendo la más importante Gadir, que con el tiempo se convertiría en Cádiz. Gadir fue el centro del poder fenicio en la península ibérica, así como el corazón de su culto a Melkart (que sería asociado posteriormente con Hércules). Aunque su culto terminaría desapareciendo, su nombre todavía sería recordado en varios lugares, como las Columnas de Hércules, que separan la península del continente africano. Según las leyendas Cainitas, la presencia fenicia había traído consigo a varios Seguidores de Set, y varios miembros del clan de la Serpiente del norte de África afirman que sus raíces surgieron en la península ibérica.

Además de los fenicios, los griegos también participaron en el comercio con la península y también establecieron varias colonias asentamientos como Rode (Rosas), Emporio (Ampurias) y Saguntum (Sagunto). De nuevo, los nuevos asentamientos y la prosperidad comercial atrajeron a sus parásitos no muertos, entre ellos algunos Cainitas de los clanes Brujah y Toreador, algunos procedentes de la próspera colonia griega de Massalia.

De todas maneras, la presencia Cainita en la prehistoria de la península ibérica es a menudo una cuestión de leyendas y conjeturas. No quedan testimonios de aquellas noches cada vez más lejanas, y si es así, prefieren guardar silencio o quizás permanecer en el letargo de los milenios.

LA LLEGADA DE CARTAGO

La prosperidad de la península ibérica no tardaría en atraer la ambición de los imperios que se estaban formando en el Mediterráneo. La ciudad de Cartago, en el Norte de África, que había sido en sus orígenes una colonia fenicia, estableció sus propias colonias en las islas Baleares en el siglo VII a.C., y aprovechando la decadencia de las ciudades fenicias de oriente bajo el dominio de los pueblos de Mesopotamia, en el siglo VI a.C. tomaron posesión de Cádiz y otras ciudades ibéricas, fundando nuevos asentamientos comerciales en el sur.

Siguiendo a los conquistadores cartagineses llegaron Cainitas de varios clanes. Según el Periplo de Hanún, la crónica más antigua que se conserva sobre la presencia de los vampiros de la península ibérica, la conquista fue seguida por varios Brujah y Assamitas. Estos vampiros deseaban llevar el modelo utópico que habían construido en Cartago a otros lugares, y los asentamientos de la península, encontrando varios aliados entre vampiros ibéricos del clan Lasombra.

No está claro cuál es el origen de los Lasombra ibéricos, aunque algunos señalan al reino de Tartessos y al mítico Gerión. En algún momento indeterminado uno o varios ancianos del clan de las Sombras extendieron su sangre entre los pueblos de la península, y ya se encontraban allí cuando llegaron los Cainitas cartagineses. Aunque las fuentes permanecen en silencio al respecto, durante esta época parece que los recién llegados habrían entrado en conflicto con los vampiros del reino de Tartessos, y habrían provocado su decadencia y destrucción, siendo quizás el primer gran conflicto entre los Cainitas de la península ibérica.

Los Brujah cartagineses estaban liderados por una antigua profetisa llamada Yzebel, que se convirtió en la principal autoridad de los vampiros llegados de Cartago. Se cree que había sido Abrazada por el Antediluviano Troile, y que después de aprender bajo la tutela de su sire había partido para establecer su propio dominio. Bajo la guía de Yzebel los Cainitas cartagineses alcanzaron la supremacía en el sur y el este de la península ibérica, utilizando tanto la diplomacia como la fuerza de las armas.

Pero el avance de los cartagineses fue enfrentado por una facción de Cainitas ibéricos dirigida por Zinnridi, un antiguo del clan Lasombra, que en torno al siglo IV a.C. consiguió unir a varios jefes y guerreros de su propio clan, muchos de ellos su propia prole. Zinnridi y los Lasombra consiguieron detener la expansión cartaginesa y crearon un primer gran dominio unificado en el centro y este de la península. Zinnridi era un estratega hábil y sólo su Muerte Definitiva a manos de la propia Yzebel impidió que los Lasombra alcanzaran el dominio total sobre la península. Sin embargo, la victoria de los Cainitas cartagineses fue breve. Habían sufrido graves pérdidas en sus batallas contra los Cainitas ibéricos, y poco tiempo después en el siglo III a.C. estalló la Primera Guerra Púnica entre Cartago y Roma. Yzebel no pudo ayudar a los Cainitas cartagineses y Roma se alzó con la victoria. Los Cainitas romanos, y especialmente los Ventrué, comenzaron a extenderse en el nordeste de la península ibérica, tomando como aliadas a las ciudades griegas e ibéricas hasta el río Ebro.

Tras la derrota, los cartagineses mortales habían perdido varios territorios en el Mediterráneo e intentaron resarcirse mediante la

conquista de toda la península ibérica, tratando de compensar sus pérdidas en Sicilia, Cerdeña y Córcega. Desde los asentamientos cartagineses del sur de la península ibérica el general Amílcar Barca extendió sus conquistas hasta el río Ebro, derrotando la resistencia de los pueblos locales, que se rebelaron contra los invasores. Istolacio e Indortes, dos jefes celtíberos, levantaron un ejército de 50.000 hombres para luchar contra los cartagineses. Al final la rebelión fue aplastada y los dos jefes condenados a muerte. Pero Orisón, otro jefe ibero, derrotó a Amílcar en Helike (Elche) y le dio muerte. El yerno de Amílcar, Asdrúbal el Bello, continuó la conquista y vengó a su suegro, derrotando y matando a Orisón. Tras consolidar la presencia de los cartagineses fundó la ciudad de Qart Hadasth (Cartagena), como principal base naval cartaginesa en la zona. Sin embargo, apenas unos años después Asdrúbal fue asesinado por un esclavo, siendo sucedido por Aníbal Barca, uno de los hijos de Amílcar.

Aníbal tomó el mando del ejército cartaginés para enfrentarse a una situación que empeoraba. Derrotó con rapidez a los rebeldes ibéricos y extendió las conquistas cartaginesas, llegando a saquear la ciudad de Sagunto, aliada con los romanos, y provocando su ira. Así comenzó la Segunda Guerra Púnica, en la que Aníbal llegó a amenazar a la mismísima Roma tras la Batalla de Cannas, pero a sus espaldas el general romano Escipión invadió la península ibérica, apoderándose de las conquistas cartaginesas y finalmente invadió el norte de África para atacar Cartago, derrotando a Aníbal en la Batalla de Zama (202 a.C.). Tras la derrota cartaginesa, Roma se había convertido en el principal poder de la península ibérica, y mantendría su presencia durante siglos.

Con el comienzo de las Guerras Púnicas los Lasombra comenzaron a apoyar a los romanos, por razones en gran parte pragmáticas. Los chiquillos de Zinnridi, privados de su liderazgo, buscaron ayuda entre sus parientes de Roma, donde recibieron una acogida favorable, entrando en el orden del Senado Eterno. El apoyo de los Cainitas romanos les permitiría vengar a su sire y al mismo tiempo derrotar a sus enemigos mediante la fuerza de las armas, pudiendo someter y expulsar a los cartagineses de sus dominios. Durante esta época comenzaron a abrazar a varios líderes militares con el objetivo a largo plazo de gobernar toda la península. A medida que los romanos avanzaban, Cainitas de los clanes Lasombra, Malkavian y Ventrué los acompañaban, atacando a los Cainitas cartagineses, y provocando su expulsión. Los Brujah, dirigidos por Yzebel, se retiraron hacia el oeste de la península ibérica, donde dirigirían la resistencia de los pueblos ibéricos.

HISPANIA ROMANA

Los Brujah ibéricos se vieron fortalecidos por la llegada de Cainitas cartagineses procedentes del Norte de África, que huyeron tras la destrucción de Cartago al final de la Tercera Guerra Púnica (148 a.C.). Los Brujah ibéricos comprendieron que no podían aspirar a derrotar la presencia de los romanos mediante la fuerza de las armas, por lo que actuaban con más sutileza esperando la oportunidad de contraatacar los dominios de Lasombra y Ventrué. Fomentaron la resistencia contra el gobierno de Roma, contribuyendo a demorar la conquista de la península ibérica hasta finales del siglo I a.C.,

Abrazando entre los caudillos íberos. La anciana Yzebel se retiró a las sombras, realizando pactos con otros Cainitas ibéricos, en especial varias Lhiannan que habían permanecido en el noroeste de la península ibérica, en gran parte aisladas.

Sin embargo, a largo plazo el plan de los Brujah de fomentar la represión de los romanos y esperar una revuelta generalizada de los pueblos ibéricos terminó fallando. Pero los romanos no sólo utilizaron la fuerza para consolidar su presencia en la península, sino que impusieron una progresiva romanización, atrayéndose a varios pueblos mediante ventajosas alianzas, y extendiendo su cultura y civilización sobre "Hispania." La civilización resultó ser un arma invencible, y su influencia cambió por completo a los pueblos ibéricos, con numerosos edificios artísticos y obras públicas.

Los hispanos fueron uno de los primeros pueblos que entraron en el orden romano y pronto comenzaron a surgir entre ellos retóricos como Quintiliano, poetas como Lucano, Marcial y Silio Itálico, filósofos como Séneca e incluso durante el siglo I d.C. dieron lugar a una próspera dinastía de emperadores con Trajano, Adriano y Marco Aurelio.

Y tras la consolidación del orden romano los Cainitas del Senado Eterno aparecieron en forma de triunviratos para asentar su propia influencia. Grandes ciudades como Emerita Augusta (Mérida), Corduba (Córdoba), Caesaraugusta (Zaragoza) o Tarraco (Tarragona) fueron gobernadas por alianzas de los clanes Lasombra, Malkavian y Ventrue, que también aceptaron en su orden a Cainitas de otros clanes, aunque los Brujah, debido a su oposición, raramente alcanzaron posiciones elevadas en el nuevo orden. Incluso cuando surgían las inevitables intrigas y conflictos, y el poder cambiaba de manos, el orden del Senado Eterno se mantenía imbatible.

EL CRISTIANISMO

Durante el dominio romano los pueblos de Hispania también recibieron el cristianismo. Según la antigua tradición el Apóstol Santiago acudió a la península ibérica, donde visitó la ciudad de Caesaraugusta y donde recibiría una aparición de la Virgen María, y de la misma forma Pablo de Tarso también visitó la península en sus viajes misioneros. Los "Siete Hombres Apostólicos" (llamados Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indacelio, Cecilio, Hesiquio y Eufasio) crearían las primeras iglesias hispanas.

Los hispanos que abrazaron el cristianismo en el siglo I se convirtieron en creyentes fervorosos, sufriendo martirios en las sucesivas persecuciones, especialmente en la persecución decretada por el emperador Diocleciano en el año 302. Sin embargo, a pesar de las persecuciones, el cristianismo se mantuvo, y la Iglesia de Hispania se convirtió en una de las más influyentes después de que el cristianismo fuera aceptado por el emperador Constantino en el año 313. Muchos de los primeros concilios de la Iglesia se celebraron en Hispania, siendo los más importantes celebrados en Elvira y Caesaraugusta. En el concilio de Elvira (324) se insistió en el celibato del clero (una práctica que no se extendería en el conjunto de la Iglesia hasta siglos después), y varias reformas de la iglesia hispana se añadirían al conjunto en los siglos siguientes. Con el cristianismo, varios hispanos alcanzarían posiciones destacadas en la Iglesia como el Papa

Dámaso en el año 366, que impulsarían la traducción de la Biblia Vulgata al latín, el principal texto canónico de la Iglesia medieval.

Aunque los Lasombra afirman haberse contado entre los primeros creyentes cristianos de la península, su veracidad no está clara. Sí parece que los Cainitas romanos consideraron la nueva religión una amenaza para el orden romano, y apoyaron las persecuciones, incluso provocando sus propios mártires. El Princeps Flavio Sidonio de Caesaraugusta, del clan Ventrue, fue uno de los más fervientes opositores del cristianismo, aunque procuró actuar con sutileza.

Al margen de las afirmaciones de los Lasombra, sí parece ser cierto que varios Cainitas del clan vieron potencial en la nueva religión, más allá de la devoción o la ambición personal. Aunque en los primeros siglos varios Cainitas de diversos clanes participaron en la expansión del cristianismo hispano, cuando la Iglesia hispana se consolidó en el siglo IV varios Lasombra habían alcanzado posiciones de poder e influencia en la jerarquía eclesiástica. Aunque no fueron frecuentes, hubo varios enfrentamientos contra los Cainitas romanos que se aferraban al paganismo, pero los Lasombra habían percibido que la nueva religión había llegado para quedarse, y el viejo orden se desmoronaba.

LA LEYENDA DEL APÓSTOL SANTIAGO

Según cuenta la "Leyenda Aúrea", después de la muerte de Jesús de Nazareth, sus discípulos se dispersaron a distintos lugares del mundo conocido, extendiendo el Evangelio como Cristo les había ordenado. Según la tradición cristiana, Santiago viajó a Hispania, donde pasó varios años predicando la Buena Nueva sin mucho éxito. Después regresó a Jerusalén, donde murió en el año 44 durante una persecución contra los cristianos ordenada por el rey Herodes Agripa, siendo decapitado. Después de su martirio se dice que varios de sus seguidores llevaron el cuerpo hasta la ciudad costera de Jaffa, donde una nave los llevó milagrosamente a todos ellos (y al cuerpo del Apóstol) hasta Hispania.

Gracias a la ayuda divina, tras una semana el barco llegó hasta Iria Flavia en la costa de Gallaecia. Tras obtener permiso de mala gana de la reina Lupa que gobernaba aquellos lugares, y tras una serie de milagros, la reina y sus vasallos se convirtieron al cristianismo y el cuerpo de Santiago fue enterrado en una tumba en la ladera de una colina, donde permaneció olvidado y sin ser molestado durante los siglos siguientes.

Hacia el año 813, Paio, un ermitaño que vivía cerca de Iria Flavia, tuvo una visión, de la que informó al obispo Teodomiro. En su visión el ermitaño vio una gran estrella luminosa, rodeada por el resplandor de otras más pequeñas, brillando sobre un punto entre las colinas. El obispo creyó las palabras de Paio y ordenó que se investigara el lugar. Después de algún tiempo se desenterraron tres cuerpos enterrados en una tumba.

Al poco tiempo los cuerpos fueron identificados como los de Santiago y dos de sus seguidores, Tisefonte y Anastasio. Cuando el rey Alfonso II de Oviedo tuvo noticias del hallazgo, viajó al emplazamiento de la tumba y rezó allí. Después declaró que Santiago sería el patrón y protector de toda la península ibérica, ordenando la construcción de una iglesia y un pequeño monasterio sobre la tumba en honor al santo.

La ciudad de Santiago de Compostela creció en torno a estos edificios. El origen del nombre del lugar también es otro elemento de la leyenda. Una teoría sostiene que el lugar fue conocido en un principio como Campus de